

DAR A LEER

REFLEXIÓN ACADÉMICA SOBRE EL TIEMPO Y LA CULTURA EN
SEMIOSFERA DE LOTMAN¹VERÓNICA LESCANO GALARDI²PALABRAS CLAVE: SEMIOSFERA – LOTMAN – CULTURA – TIEMPO –
MEMORIA

RESUMEN

Este artículo bien puede fungir como reflexión bien como breve reseña de una obra relevante en quienes abordamos el estudio literario desde la dimensión pedagógica. Se trata de pensar a la memoria y a la cultura desde la mirada innovadora de Lotman quien se embarca en la empresa de reapropiarse y, en ello resignificar, ejes que conforman la matriz de identidad cultural de base étnica europea y de la que la literatura occidental, en términos generales, se considera tributaria. La capacidad de hacer interactuar a la cultura con la tecnología cuenta con un vector, la historia. Será desde esta última que dicho pensador hará girar toda su tesis. A algunas detecciones de su propuesta nos abocaremos con la idea de dejar hecha una invitación a su lectura o a su revisitación.

INTRODUCCIÓN

Varios puntos del libro citado nos han llamado la atención y su enumeración nos servirá para comenzar el análisis: el título: *Semiosfera*; su primer capítulo cuyo comienzo, a más del título: “*Cerebro - texto - cultura - inteligencia artificial*”, viene con una cita del *Fausto*, Segunda parte, (Goethe): “*Nos dicen: locos y fantaseadores, /Pero, escapando a una triste servidumbre/ Con los años el hábil cerebro de un pensador/Crearé*

¹Nuestro agradecimiento a la Prof. Natalia Puertas y al Prof. Abel Combret, quienes nos posibilitan compartir en el espacio de la presente *Revista*, bajo su dirección, uno de nuestros artículos surgidos en el marco de la Maestría en Educación literaria del Complejo Universitario Regional Zona Atlántica Viedma. Universidad Nacional del Comahue. Específicamente, se trata de nuestro trabajo final para el Seminario Literatura Filosofía impartido por el Prof. Dr. Ariel Gómez Ponce que hemos adaptado a los fines de su publicación.

²Especialista en: Diseño de la Enseñanza con Tecnologías en el Nivel Superior. Rectorado. Universidad de Buenos Aires y; en Educación Superior y Tic. Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. Abogada. Pontificia Universidad Católica Argentina. Profesora e investigadora universitaria. Universidad de Buenos Aires. Mail de contacto: veronica.lescano@bue.edu.ar

artificialmente a un pensador.”; una segunda cita de los *Manuscritos de Nag-Hammad2*: “¡Muéstrame la piedra que los constructores desecharon! Ésa es la piedra angular.” que está ubicada como antesala del capítulo intitulado: “Un modelo dinámico del sistema semiótico” y su último capítulo dedicado a *Clío*.

A pesar de que luego del título hay un subtítulo: “*Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio.*” y que, como tal, cumpliría la función de adelantar ampliación temática sobre lo abordado, encontramos dos niveles de atención del autor: la creación humana y el tiempo los que hará ocurrir y decurrir mediante la *cultura*. Y, precisamente en este orden habrán de desencadenarse los diferentes capítulos que componen su obra. Lotman inicia el título de su primer capítulo con la palabra *Cerebro* y su último capítulo lo hace con la palabra *Clío*. Las últimas palabras de su primer capítulo son *inteligencia artificial* y la última palabra de su último capítulo es *encrucijada*. *Cerebro* se vincula a *inteligencia artificial* como *Clío* a *encrucijada*.

Cerebro $\longleftrightarrow$ Inteligencia artificial

Clío $\longleftrightarrow$ Encrucijada

Estas interacciones van enlazando los diferentes capítulos del volumen, pero no sólo aquellos términos y conceptos se encuentran en relación de correspondencias (como pares rebatibles) sino de entrecruzamientos paradójales. Nuestro estudio se hará, principalmente, sobre los primeros en razones de extensión de este artículo.

Cerebro $\swarrow \nearrow$ Inteligencia artificial

Clío $\swarrow \nearrow$ Encrucijada

Si A es a B como C es a D, A es igual a D. Por consiguiente, cerebro es igual a encrucijada (¿?). ¿De esto iría la propuesta de Lotman?

DESARROLLO

Si buscamos relaciones entre los términos enumerados precedentemente: Semiosfera, cerebro, inteligencia (artificial), locos, fantaseadores, pensador, constructores, modelo dinámico y sistema semiótico, la mayoría de ellos componen el campo semántico de uno de los bastiones de la Modernidad y sus proyecciones contemporáneas a nuestros días: la idea del hombre (*anthropos*) como creador a partir de su mentada razón como capacidad diferenciadora a otras especies animales no ya en horizontalidad cuanto en superioridad. El hombre en tanto sujeto se estatuyó e impuso ser la especie superior de

lo existente desplazando a las deidades y a toda otra manifestación sobre las que emprendió el desafío de someterlas (como fue a la naturaleza). Sin embargo, Lotman supera esa ansia de dominación propia de los Modernos para religar a través de la cultura dado que la concibe como un modo de comunicación entre ambos espacios, como un nuevo espacio que se constituye por su adscripción en uno tipificado por el lenguaje: *“El problema de la cultura no puede ser resuelto sin una definición sobre su posición en el espacio extra cultural. La cuestión puede ser formulada de este modo: la peculiaridad del hombre como ser cultural (...) necesita de su contraposición con el mundo de la naturaleza (...) Con determinados aspectos de su ser el hombre pertenece a la cultura; con otros en cambio, se liga al mundo extra cultural. Del mismo modo sería poco prudente excluir categóricamente el mundo animal de la esfera de la cultura (1999: 44).”* (Barei- Gómez Ponce, 2022, pp. 17-18). Fundado el antropocentrismo, este se erigió como la fuente de toda razón para establecer el modo de vida y convivencia de las nuevas organizaciones socio-político-económico-culturales que habrían de devenir en los componentes estructurales del llamado estado moderno y que pervive como forma de organización a nuestros días en gran parte del mundo. El cerebro y la inteligencia artificial serían elementos constituyentes de un decurso, de orden cronológico, de la humanidad. Pensador y/o constructor se opondrán como antagónicos no complementarios a fantaseadores y/o locos. Aun así, asistió, desde aquellos tiempos, la conciencia de la limitación humana: *“Crearé artificialmente a un pensador”*. En el mismo nivel de análisis Lotman opone aquello mismo que constituyó su base precedente: *“la piedra que el constructor desechó.”* Aquí el uso de la imagen de *hacedor* adquiere el carácter de la equivocación decisoria. La figura del constructor tensa en su elección, se trata de una decisión errada. La piedra descartada es aquella sobre la que se habrá de erigir una determinada construcción con rasgos fundadores. Este tópico es punto de preocupación en Lotman quien planta la complejidad de decidir a partir de diversidad de recursos, sean los presagios sean las relaciones de causa y efecto, pero que, en sentido estricto, habrán de cumplir con la misma función de orientación y consejo en y para la humanidad: *“En realidad, la necesidad de «aconsejarse» (con un médico, un abogado, una persona mayor) es un vestigio de esa misma tradición. A esa tradición se opone el ideal kantiano del hombre que decide él mismo cómo ha de pensar y actuar.”* (Lotman, 1998, p. 58). En esta fractura de

enfoques el lugar del discernimiento como materia prima para la toma decisoria se resignifica con especificidad reasignando al sujeto en un espacio concreto: *“La cultura ágrafa con su orientación a los augurios, adivinaciones y oráculos traslada la elección de la conducta al dominio extrapersonal. Por eso se considera hombre ideal al que sabe comprender e interpretar correctamente los presagios, y en la realización de éstos no conoce vacilaciones, actúa abiertamente y no oculta sus intenciones. En contraste con esto, la cultura orientada a la capacidad del hombre de escoger él mismo la estrategia de su conducta, exige buen juicio, cautela, circunspección y carácter reservado, puesto que cada acontecimiento es considerado como «ocurrido por vez primera».* (Lotman, 1998, p. 58). El componente de interior-exterior o su inversa habrán de caracterizar el movimiento humano en su contacto con la realidad que lo circunda para visibilizarse en cultura y en lenguaje detalladamente ejemplificadas: *“Pero ¿qué hay de común entre el Chamutang”a de los ndembu, Hamlet y El pensador de Rodin? El significado invariante será: el hombre que se halla en estado de elección.”* (Lotman, 1998, pp. 59-60). De todo ello, el semiólogo se detendrá a lo largo de sus copiosas páginas. Esta exposición sobre las fuentes a las que abrevan la humanidad para elegir cuentan con una matriz que deja instalada su autor y ya mencionada, el Codex II de Nag-Hammad. Su presencia es otra complicidad que Lotman genera con sus lectores y es por demás señora del mensaje que nos ofrece en tanto se trata de los papiros que albergan no solo evangelios apócrifos sino una cosmogonía a legar a la humanidad. Y, en esta última del inicio del conocimiento. Veamos su contenido: *Codex II: Libro Secreto de Juan (versión larga)/Evangelio de Tomás/Evangelio de Felipe/Hipóstasis de los Arcontes/Sobre el origen del mundo/La Exégesis del Alma/ Libro de Tomás el Contendiente.* Nuevamente la vinculación del sujeto con la creación y su calidad de creado/creador en el tiempo. Uno que no es necesariamente ya sincrónico como diacrónico, opera por cortes y, en ello lo inescrutable se convierte en mensaje y, mucho más, en sentido. Por otra parte, Lotman trae a Clío, musa de la historia y de la poesía épica, hija de Zeus (el poder en tanto *padre* (en términos antropomorfos) de dioses y mortales) y de Mnemosine, diosa titán de la memoria y el recuerdo, inventora del lenguaje y las palabras, fruto de la unión entre Urano (dios del Cielo) y Gea (diosa de la Tierra), que al colocarla en una encrucijada para concluir su volumen, condensa todos los factores que ha desplegado analíticamente en su libro: el tiempo, la poesía (y literatura mayormente del

nacionalismo ruso al que podríamos asimilar a un tipo concreto de épica), la memoria, el recuerdo, el lenguaje, las palabras, la tierra, el plano de lo supra humano. Todo ello en el encuentro complejo de unas infinitas consecuciones de puntos que conforman dos líneas que se entrecruzan. Y, así, deja una puerta abierta, tal la propuesta de la encrucijada: en un punto, ambos senderos se unen para proyectarse en todas las direcciones. Esto último será el riel por el que habrán de correr las decisiones de cada sujeto y que la cultura nos muestra como el ejemplo de *Chamutang''a de los ndembu, Hamlet o El pensador de Rodin*. El cerebro vive en encrucijada, ¿la inteligencia artificial creará una encrucijada a Clío? Antropomorfizar al cerebro y a Clío es una manera del metalenguaje que destaca Lotman. Responder a ello nos comportará otro ensayo y otra extensión. Sin embargo, valga una nota de Chartier que traemos a colación sustentada al tiempo de pensar el concepto *détachement* que emplea Maingueneau cuando aborda la *aforisation* desde los diferentes espacios de producción textual y la posibilidad de desprender o desgajar a la frase del texto desde el análisis del discurso en su diálogo con el estudio semiológico: «(...) Así, Roger Chartier estima que la digitalización de los objetos de la cultura escrita conduce a una «profunda transformación de la relación entre el fragmento y la totalidad» (2012:12-13). En el mundo electrónico, prosigue, «es la misma superficie iluminada de la pantalla de ordenador la que da a leer los textos, todos los textos, cualesquiera que sean sus géneros o sus funciones. Se rompe así la relación que, en todas las culturas escritas anteriores, unía estrechamente objetos, géneros y usos». Y concluye: «Los discursos ya no están inscritos en objetos que permitan clasificarlos, jerarquizarlos y reconocerlos en su identidad propia. El mundo digital es un mundo de fragmentos descontextualizados, yuxtapuestos, indefinidamente recomponibles, sin que sea necesaria o deseada la comprensión de la relación que los inscribe en la obra de la que son extraídos » (ibid.)»³. Al tiempo de la tesis de maestría nos detendremos en la relación de la frase fuera del texto y su posibilidad de abordaje semiológico en los sistemas de signos. Retomando, lo cierto es que la propuesta de nuestro semiólogo descansa en un enfoque holístico en el que la semiología es aprehendida como un ecosistema epistémico: “Desde Lotman y su categoría de semiosfera, ha sido posible

³Krieg-Planque, A. (2013). « Maingueneau, Dominique. 2012. *Les phrases sans texte* (Paris : Colin) », *Argumentation et Analyse du Discours* [En línea]. URL: <http://journals.openedition.org/aad/1482>

*pensar –estar pensando– una ecofilosofía, una bio-semiótica o una ecología semiótica. En este campo que no vacilamos en inscribir dentro del pensamiento complejo, la operación filosófica y la semiótica de la cultura proponen en la actualidad un nuevo espacio del saber –fuertemente vinculado a la intervención política– que ha dado en llamarse “ecosemiótica” (Kull y Maran, 2014) o “biosemiótica” (Hoffmeyer, 1996).” (Barei-Gomez Ponce, 2022, p. 17). Es allí donde podemos detectar alfa pero no necesariamente omega. Y, esto porque el último recinto donde descansan su estudio y saber lo coloca en la historia, aquella que se inicia en el siglo XIX como Ciencias históricas pero que reconoce y tributa a los antepasados inter y transculturales occidentales y orientales todos los cúmulos de experiencia y pensamiento que actúan como cápsulas del tiempo. *Semiosfera* es una cápsula del tiempo que ya se abrió y nos trajo culturas de infinitud de latitudes. En términos modernos el tratado puede ser asumido desde una perspectiva humanista sostenida en aquella tríada arquitectónica vitruviana [*firmitas* (estable), *utilitas* (funcionalmente habitable) y *venustas* (estéticamente atractiva desde su reconocimiento histórico)] que restaura y restituye importancias culturalmente olvidadas. Esto es una paradoja circular porque Lotman exactamente desde la cultura restaña las heridas producidas por el olvido intencionado o no de algunos cortes temporales y tal como queda expuesto con su aporte esto es lo que ha generado, muchas veces, error. Aquel del que están cargadas algunas decisiones por no haber contado con fuentes primigenias (naturales o racionales) a las que pedir consejo y orientación. En términos de Lotman, los *olvidos culturales* serán el contrapunto de la *memoria cultural*.*

CONCLUSIONES

Esfera, cruz, encrucijada, algunos de los símbolos que el escritor ha nombrado una y mil veces en su obra para recordar-nos su función en la humanidad, ser reservorios empírico-eidéticos, anclajes precisos para el camino de la dilucidación, de la conformación del signo y de los consiguientes sistemas semiótico-semiológicos que comporta. Los resultados serán aquellos que albergue Clío: “*Los símbolos arcaicos son condensadores de la experiencia milenaria de la humanidad: las figuras cerradas —el círculo, el triángulo, el cuadrado— simbolizan fuerzas sobrehumanas superiores; la cruz, la encrucijada, ya en sánscrito significaba la elección, el destino, los principios*

humanos: la razón y la conciencia. El cruce de caminos concede una elección al que llega. Clío salió al cruce de caminos.” (Lotman, 1998, p. 182). Clío se desplaza espacialmente porque es tiempo, uno que puede devenir sincrónico o diacrónico de acuerdo a las circunstancias pero que en cada uno de ellos y en ambos crea textualidades. Clío recorre, elige, indaga cada espacio en que los reservorios que guarda conforman la memoria cultural, aquella columna vertebral que posibilita que los individuos seamos sujetos, seamos personas y como tales nos posibilita conformar una humanidad que se proyecta. Su título recupera aquella idea de Verdansky quien indagó dentro de otro espacio científico la idea de esfera para conformar un sistema propositivo sustentado en dicha figura geométrica, la idea de globo y ecosistema, en ello de *completud* diría Skliar. Indagar en el espacio de los signos como señales (en términos de Eco) desde una idea integral ha sido la propuesta que las diferentes culturas y tiempos mediante paradigmas, en sentido de cosmovisiones, muestran un continuo de interés humano: aquel de poder abarcar el todo que da sentido a cada una de las partes, generando las especificidades, con lo que a la extensión y expansión se le ha de sumar la profundidad. En ello se alcanza el dominio de la totalidad dimensional. No en vano es *Fausto* quien abre su primer capítulo, no en vano, al sistema semiótico lo explica a la luz de la piedra angular de Nag-Hammad, no en vano, para concluir sus ideas invoca a Clío. La inescrutable barrera de nuestra mortalidad es una marca a fuego en el ego humano que lucha, busca y confronta permanentemente su finitud física con el infinito vuelo de su mente. El suplicio platónico es una experiencia de reiterado encuentro en el decurso de los pensadores y las pensadoras que construyen el acervo de ideas que vuelcan en quienes venimos a su saga, nos alimentamos y nos formamos en aquel que actúa como motor y propulsor de la mayoría de nuestras vidas cotidianas. La circularidad, característica propia de la esfera es el sendero por el que las dinámicas de Lotman andan y desandan sus proposiciones y análisis: “*La cultura es una semiosfera, es decir, una esfera de coexistencia comunicativa. Su sustentabilidad es sostenida en la comprensión.*” (Kull, 2021, p. 12)⁴. Si el triángulo es la figura de la perfección, la esfera es la visibilidad del conocimiento que nunca se detiene, que se compone de un sinfín de puntos en intersecciones potenciando y creando nuevos puntos en movimientos. Esto es exactamente lo que sucede en la obra que nos convoca. Sinfín de capítulos, innúmeras

⁴ En, Barei, S.-A. Gomez Ponce- A, Boria et alt. (eds) (2022). Op.cit.

alusiones, citas y detalles descomponen, componen y recomponen instancias de lo existente focalizando no tanto en el signo como en el lenguaje. Uno del tipo móvil, cambiante, pujante y como tal susceptible de alcanzar equilibrios casi en su estatismo, en sus no posibilidades de movimiento, los silencios componen una presencia tan fuerte como significativa y nos posibilitan recuperar aquello que el autor ha denominado *memoria cultural*. Aun cuando su título se inscribe en el universo semiótico – semiológico se trata de una obra histórica: “*La historia es un proceso multifactorial. Cuando se alcanza el punto de bifurcación, es como si el movimiento se detuviera sumido en la reflexión sobre la elección del cambio*” (Lotman, 1998, pp. 181 y ss.). De una historia de la semiótica y de la semiología desde la literatura como fuente principal de análisis. Su cierre lo ratifica y consolida a Lotman no ya en un aporte como lingüista sino como un historiador cuyo objeto de estudio es el tiempo sobre el signo y sus conjuntos, modelos y sistemas. El recorrido es complejo y completo, todos los cortes temporales son abordados a lo largo de su libro. La posibilidad de comunión entre las eras le permite su propia mirada sincrónica y diacrónica con la que mide fenomenológicamente cada instancia de producción del lenguaje canalizada en la literatura y ello como una explicitación cultural. El espacio para la lógica y la traducción también ingresan como lo habrá de hacer la filosofía. Y, este aspecto interdisciplinar lejos de arrojar caos construye un ecosistema, el de la *semioesfera*. Existe un profundo respeto por los antepasados y sus aportes, su última honra no es solo a la Musa sino a uno de los que se consideran de los primeros historiadores en sentido lato, Tucídides quien es recuperado estructuralmente por Lotman al estatuir la relevancia de la transmisión, acción propia de la cultura: “*Todos aquellos que deseen someter a un examen claro las acciones pasadas, así como las acciones que en el futuro presentarán a su vez similitudes en virtud de su carácter humano, les bastará con juzgarlas útiles. Su reunión constituye un logro para siempre, más que un alarde destinado a una audición inmediata.*” (Tucidides 1, 22, 4)⁵. El universo de la decisión

⁵ «Tous ceux qui voudront soumettre à un examen clair les actions passées aussi bien que les actions qui dans le futur présenteront à leur tour des ressemblances en vertu de leur caractère humain, il leur suffira de les juger utiles. Leur réunion constitue un acquis pour toujours davantage qu'un morceau de bravoure destiné à une audition immédiate » (Tucidides 1, 22, 4 ; cf. Hornblower 1991, p. 59-62) En *Encyclopédie de l'humanisme méditerranéen*. Voz: A> Anthropos. [En línea]. URL: <https://www.encyclopedie-humanisme.com/?Anthropos-212>

será la materia de registración humana y en ello explicitación cultural. Historia y cultura quedan maridados y la aventura vuelve a iniciar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barei, S.-A. Gómez Ponce- A, Boria et alt. (eds). (2022). *Lotman revisitado. Perspectivas latinoamericanas*. Prólogo de Kalevi Kull. - 1ª. Ed. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Chartier, Roger. 2012. « Qu'est-ce qu'un livre ? Métaphores anciennes, concepts des lumières et réalités numériques », *Le Français aujourd'hui* 178, pp. 11-26.
- Eco, H. <1984>. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. España: Lumen.
- Encyclopédie del 'humanisme méditerranéen*. Voz: A> Anthropos. [En línea]. URL: <https://www.encyclopediae-humanisme.com/?Anthropos-212>
- Gómez Ponce, A. (2018). "Pre-semiotícidades. Apuntes sobre una frontera entre memoria prehistórica y lenguajes del arte." En, *Revista Signa*. 27. UNED, pp. 469-492.
- Lotman, J. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.
- Maingueneau, D. (2009). « Un mode de gestion de l'aphorisation. » En, *Discours rapporté, citation et pratiques sémiotiques*, junio 2009. [En línea]. URL: <https://hal.science/hal-03658213/file/cidit.25>
- Krieg-Planque, A. (2013). « Maingueneau, Dominique. 2012. *Les phrases sans texte* (Paris : Colin) », *Argumentation et Analyse du Discours* [En línea]. URL: <http://journals.openedition.org/aad/1482>